

Por la Gracia de Cristo Resucitado,

Amados en el Señor, con el corazón compungido, pero con la fe intacta, al contemplar la dolorosa situación que enfrentan hoy en día tantos fieles, sacerdotes y obispos de la Verdadera Iglesia Ortodoxa. Es una dura realidad que, a menudo, quienes más levantan la bandera de la "canonicidad" institucional son los mismos que despliegan una activa persecución contra aquellos que solo buscan preservar la pureza de la fe patrística.

La historia de la Iglesia nos ha enseñado que la verdadera catolicidad no se mide por el reconocimiento de los poderes estatales, por la cantidad de templos ni por los acuerdos políticos diplomáticos. Sin embargo, las estructuras que hoy se autodenominan mayoritarias y canónicas suelen utilizar su peso institucional para marginar, silenciar y perseguir a las comunidades ortodoxas genuinas, acusándolas injustamente de "cismáticas" o "ilegales". Es una paradoja dolorosa: se persigue la Tradición en nombre de la ley eclesiástica.

Esta presión no es solo teológica; se manifiesta en el día a día. Muchas comunidades sufren la confiscación de sus templos, el acoso judicial, la difamación pública y el aislamiento social. Se intenta asfixiar a la Verdadera Iglesia privándola de sus lugares de culto históricos y de su derecho a existir libremente, forzando a los fieles a elegir entre la comodidad de una estructura oficialista comprometida con el espíritu de este mundo (como el ecumenismo o la sumisión a agendas geopolíticas) o el desierto de la marginación.

A pesar de este asedio, la resistencia de la Verdadera Iglesia Ortodoxa es un testimonio vivo del Evangelio. Nos recuerda a los tiempos de San Atanasio el Grande, cuando se decía que "los arrianos tienen los templos, pero nosotros tenemos la fe". La fuerza de los verdaderos creyentes no reside en los palacios patriarcales, sino en la fidelidad a los Santos Cánones y a la liturgia inalterada.

Diócesis de Santiago y todo Chile
Iglesia Católica Ortodoxa Madre de Dios de Pochaev-Skete San Basilio

Que el Señor fortalezca a quienes sufren esta persecución silenciosa pero implacable. Que les conceda paciencia, firmeza y, sobre todo, el amor cristiano para no responder al odio con odio, sino con la verdad que nos hace libres. La verdad histórica y espiritual siempre prevalece, y las iglesias construidas sobre compromisos mundanos tarde o temprano muestran sus grietas, mientras que la Iglesia de Cristo, edificada sobre la roca de la confesión verdadera, no será vencida por las puertas del Hades.

Unido en la oración y en la esperanza de la Resurrección,



Basilio

Arzobispo de Santiago y todo Chile.
True Orthodox Church of the Diaspora.
Cel./WhatsApp+56990537432.
Website: <https://www.toc-d.net>